

Recensiones

LA FILOSOFIA DE CALDERON EN SUS AUTOS SACRAMENTALES, por Eugenio Frutos. (Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 1952).

Cuando un hombre estudioso se acerca a uno de esos luminares de la literatura mundial, aunque sólo sea con el limitado afán de llenar el determinado número de cuartillas que le hayan sido encargadas, se encuentra con que, si se siente débil, el leve intento ha de verse convertido en audaz empresa. Y aclaremos que sentirse débiles ante los encantos de Lope, Calderón, Cervantes, Shakespeare o Goethe no significa, ni mucho menos, signo de poquedad, sino el ser ricos de emocional vibración, dispuesta siempre a las irradiaciones de belleza o poesía que brotan de los genios.

Tal, cabe suponer, le ha ocurrido a Eugenio Frutos cuando puso sus dedos sobre las obras de Calderón para ir volviendo, con la celeridad que sus ojos le demandasen, las hojas de los libros en que las obras se contienen, al preparar su obra para *Clásicos Labor* «Calderón de la Barca (Estudio y Antología)».

El material entresacado debió ser tan extenso que, la obra realizada, el estudioso antologista hubiese encontrado con que mucho más le quedaba por decir que había dicho. Y a remolque de sus notas, o encariñado con el tema, hubo de emprender este otro volumen, denso y rico, de la filosofía calderoniana en los Autos Sacramentales.

De propósito, en la introducción, Frutos declara: «No se crea que voy a forzar el pensamiento calderoniano para hacerle decir lo que no pasó por su mente». Y repugna lo que le obliga a esa confesión: «Es achaque hoy frecuente insertar el propio pensamiento en el del autor estudiado».

Partiendo de este honrado propósito, estudia a Calderón en su época y su ca-

rácter filosófico, la figura del dramaturgo y su significado, las características de la época barroca, los problemas filosóficos del siglo XVII y, a la vez, la filosofía y el barroquismo calderoniano, todo lo cual le da ocasión para sentar profundas observaciones y sugerir temas que pudieran ser objeto de polémica. Con lo que, y a nuestro particular modo de ver, sin que se salga de aquel su propósito, ocasión a diálogos que pudieran traer mayor luz sobre lo que se estudia. «El individuo tiene biografía y la humanidad tiene historia», dice, de modo irrefutable.

Con un criterio de rigurosa exactitud, de científica seriedad, se dedica largamente a caracterizar la época, seguro de que así han de destacarse mejor los rasgos personales de Calderón, que se individualizarán al estudiar los problemas de su tiempo, con la preocupación de lograr una visión más humana del dramaturgo, ya que la que se viene dando peca de excesivamente intelectualizada.

Y luego de señalar que el más afín al pensamiento de Calderón es Leibnitz, y de que la forma más frecuente del pensamiento de aquél es la melancolía, que se traduce casi siempre en una queja intemporal, ya que la «mañana», la «flor» o la «noche» de su famoso soneto son «una mañana», «una flor» o «una noche», se adentra por los Autos Sacramentales, meta de su estudio, para obtener en ellos los muchos temas filosóficos que encierran, pero no sin haber señalado previamente que los Autos, a pesar de sus teologías, son de tipo popular.

Afirma: El genio calderoniano no es un producto anacrónico y extravagante, sino que en él se condensa la mejor y más alta representación de su tiempo. Está inserto en su siglo, y como éste fue uno de las cumbres filosóficas humanas, es natural que esta predisposición metafísica del siglo haga fluir de su pluma obras de carácter filosófico tan acusado como los Autos Sacramentales».

En el espeso bosque de los Autos, desentrañando símbolos y haciendo claridad el barroquismo en que Calderón estaba plenamente inmerso, Eugenio Frutos va encontrando temas filosóficos como los del Universo o macrocosmos, en el que se encuentran la creación y arquitectura del mundo físico, el paisaje y el espacio y tiempo; el Hombre o microcosmos, con tan ricas sugerencias como el origen, naturaleza y destino del hombre, su cuerpo y alma, las potencias de ésta y el libre albedrío, los sentidos, el apetito y los afectos, el conocimiento humano y el centro de la vida psíquica; la Vida, la Muerte y el Sueño; el Mundo como tema moral y el Tema de Dios, que subdivide en existencia de Dios y teogonía, las naturalezas divina y humana y su unión y otros temas teológicos.

La obra, de mucha más importancia y para mucho más despacio que lo que requiere una nota bibliográfica como la presente, está ampliamente documentada, y ofrece, con numerosas notas, índice bibliográfico, de nombres y analítico.

C. C.

DE LA EXTREMADURA. Retablo de poesía popular, por Juan Solano. — Colección de Estudios Extremeños, número 11.

El azar quiso que cayera en nuestras manos el libro de Solano cuando se desplegaba ante nuestros ojos como un abanico toda la anchurosidad del campo caceño desde los ásperos encinares del Almonte hasta Trujillo, la ciudad moldeada en granito. Así hemos ido leyendo estos romances como el turista lee su guía, alzando a cada paso la vista para cotejar la descripción con la realidad. No es, pues, extraño que este nuevo romancero extremeño sobre la impresión grata que en cualquier momento causara, haya despertado en tal momento nuestro interés especial.

El lector, acostumbrado al juego introspectivo que constituye casi exclusivo tema de la poesía moderna, recibe una favorable sorpresa ante esta sucesión de dioramas, compuestos en una forma que brilla, sabe y huele de puro plástica y adherida al objeto en que se inspira. Después, al leer el prólogo — en los libros de versos, es lo último que se lee — original del mismo autor, esta impresión queda corroborada. «Poesía concreta y humana,

en este tiempo en que los poetas se pierden en abstracciones de puro subjetivismo lírico», escribe Solano, y añade: «Creemos con d'Ors que si un acto humano es poético, es porque no es lírico». Conformes con la idea del autor, no nos parece oportuna la cita. Porque, en primer lugar, la poesía abstracta a que se refiere es, cabalmente, la negación de lo lírico. Y precisamente d'Ors, que es un entusiasta de esta estética, hace antinomia de las palabras *poesía* y *lirismo*, porque reserva la primera de ellas, como más honorífica, a su modalidad favorita.

El poeta de hoy es subjetivo como lo era el de hace cien años, pero con un subjetivismo muy distinto. El romántico cantaba las explosiones de sus sentimientos, mientras que el superrealista canta — en algunos casos fuera mejor decir tararea — los espasmos de su cerebro. Solano ha elegido el objetivismo, que es lo clásico y lo trata con verdadero clasicismo. Algunos de sus romances — ¡ese maravilloso canto a la Encina! — tienen aire y diríamos categoría de égloga virgiliana. Toda la obra es, por lo demás, un himno al campo y a sus eternos motivos, los mismos que llenan los libros tan antiguos como el hombre: la piedra, el árbol, el manso rebaño, el carnicero lobo, la linda espigadora

vara florida sin suelo
delicada flor sin prado.

Ya que hemos comenzado a puntualizar, citemos, además, como más vigorosamente labrados el *Romance del pan y el vino*, el del *Buen Zagal*, la *Moracantana*, y *Soledad en la cañada*, y como el más desplazado el *Romance el agua clara*, sobre un motivo callejero.

Juan Solano ha tenido el acierto esencial de utilizar la más noble conquista de poesía contemporánea: la imagen cálida y colorista, muy adecuada al tema elegido. Trabaja, pues, con técnica moderna, sobre el material eterno de la belleza natural.

Maneja el lenguaje con soltura envidiable, tanto en verso como en prosa — siendo de esto último muestra el antedicho prólogo y un sobrio trabajo sobre Chamizo, inserto al final. En cuanto a la forma, sólo hemos de reparar en ciertos puntos donde se emplea el consonante como asonante, con evidente y pronta protesta del oído. Pero este defecto es esporádico y lo corriente es una maestría en el romance — nuestro metro nacional — que pocas veces es dable hallar.

DESCRIPCION Y NOTICIAS DEL CASAR DE CACERES por Gregorio Sánchez de Dios. Biblioteca Extremeña. Publicaciones del D. P. de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S.

En 1794, el «Geógrafo de Su Majestad», adscrito a la Secretaría de Estado don Tomás López, en el trance de haber de confeccionar un buen mapa de España, hasta entonces inexistente, se dirigió en demanda de datos locales a las únicas personas que, por su mayor cultura y conocimiento de las circunstancias del país, podían suministrarlos más fidedignos, que fueron los párrocos y justicias de España. A la sazón desempeñaba el primero de estos cargos en el Casar de Cáceres don Gregorio Sánchez de Dios, que reunía, como después demostró, no corrientes cualidades de inteligencia y observación. Y aún se dió la suerte de residir en el mismo pueblo otra persona aficionada a la arqueología y a la Geografía, como lo era el también sacerdote Diego Jiménez Benito.

Esta doble circunstancia afortunada permitió que el Cuestionario remitido por el Geógrafo del Rey, fuese contestado, por lo que se refiere al repetido lugar, con una exactitud y amenidad que seguramente, pocas de aquellas respuestas presentarían.

Es el texto de esta respuesta lo que constituye el núcleo del volumen que nos ocupa. Texto por demás interesante para cualquier cultivador de la geografía histórica y agradable y lleno de curiosas noticias para los naturales o vecinos de este pintoresco pueblo cacereño. Ha sido, pues, un acierto de «Biblioteca Extremeña» el incluir en su colección tan precioso documento que viene a incrementar el cuerpo de consulta, ciertamente poco numeroso, de nuestra bibliografía histórica local.

Antecede al escrito principal una presentación a cargo del académico Vicente Barrantes que en 1874 dió noticia pública de aquél. Por cierto que en ella se le escapa a dicho académico un gordo gazapo etimológico.

El tomo termina con las biografías de tres siervos de Dios, franciscanos dos de ellos, trinitario el otro, hijos los tres del Casar. Los relatos no están exentos de interés, pero se resienten del estilo algo empalagoso propio de las hagiografías de la época.

La obra lleva un erudito prólogo de Domingo Sánchez Loro.

SONETOS A UNA MUCHACHA, por Manuel García Viñó.

Don Luis de Góngora y Argote parece haber sido el maestro no favorito sino exclusivo de este poeta cuyo trabajo, que comentamos, mereció el Premio de Literatura de Educación y Descanso de Sevilla. La influencia es tan patente que cualquier persona aun erudita atribuiría un fragmento de estos poemas al inmortal clásico cordobés, a encontrarlo por casualidad entre papeles e ignorar su filiación. Como es frecuente, la imitación se plasma en lo bueno y en lo malo y ello quiere decir que en estos quince sonetos encontrará el lector riqueza en el lenguaje, audacia de pensamiento y una definitiva y fácil elegancia en cada estrofa; y frente a todo esto un rebuscado y seco conceptismo y una oscuridad unas veces buscada y otras veces «encontrada», pero siempre hiperbólica.

No cabe sin embargo atribuir a imitación del clásico la cacofonía consciente de algunos versos tales como

en perlas perla y copos te atesora
o bien

Que robo tú de ti, tú de tu nido.

Estamos seguros de que Góngora, que firmara gustoso todo lo demás, no dejaría pasar renglones, que no versos, como éstos, de verdadera injuria al oído. Se puede escribir humorística o airadamente

Oh Tite tute Tati

como el latino. Pero es dudoso que una muchacha tal como la musa de este fascículo recibiera gustosa semejante lluvia de perdigones.

Fuera de lo dicho se ha de establecer que los quince sonetos están labrados a cincel y que la mayoría de ellos pueden calificarse de magníficos. El autor es un poeta de plenitud o lo será tan luego se decida a personalizar algo su estilo y a limpiarlo de ciertas excrecencias al uso, que si hoy pueden brillar como oro en una próxima posteridad pueden manchar como cardenillo.

OMAR EL ZECRI

«SAN JUAN DE LA CRUZ» (De la Colección «Hijos Ilustres de España»), por el R. P. José Antonio de la Madre de Dios O. C. D.

La Editorial placentina de la que es propietario Don Juan Sánchez Rodrigo y que realiza un importante cometido cultural-pedagógico digno de encomio, ha dado a la estampa en su conocida colección «Hijos Ilustres de España» una sucinta y ajustada biografía de San Juan de la Cruz, fraile y poeta, el más santo de los poetas y el más poeta de los santos.

El frailecito de Fontiveros aparece estudiado documentalmente por quien mejor puede hacerlo: otro fraile de la Orden Carmelitana, el R. P. José Antonio de la Madre de Dios. En una prosa amena, fácil, asequible a los lectores jóvenes, el citado Carmelita Descalzo da una visión completa del «Doctor extático», pequeño de cuerpo, elevado de espíritu y de talento tan extraordinario que mereció de la Mística Doctora el cariñoso calificativo de «Senequita».

En la compendiada obra se expone la vida del religioso que en el mundo se llamó Juan de Yepes, su nacimiento en 1542, su origen humilde, el calvario de su infancia, su ingreso y formación en la a la sazón naciente fundación de Carmelitas Calzados de Medina del Campo, su encuentro con la Reformadora, con la que compenetró para los anhelos de ésta, las persecuciones sufridas, sus fundaciones, su grave enfermedad y su santa muerte ocurrida en la jiennense villa de Ubeda el día 14 de Diciembre de 1591.

(San Juan de la Cruz fué beatificado por S. S. Clemente X el 25 de Enero de 1675 y el 27 de Diciembre de 1726 el Papa Benedicto XIII lo inscribió en el catálogo de los Santos).

La faceta poética de San Juan de la Cruz, como es sabido importantísima, ya que al decir de Menéndez y Pelayo, por sus versos «ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo», se contiene en una breve antología incluida en el volumen.

En la biografía del Co-Reformador del Carmelo se trata la más reciente actualidad relacionada con el Cisne de Fontiveros. Ya habrán adivinado los lectores que nos referimos a la decisión de los poetas españoles al elegir como Patrono a San Juan de la Cruz, lo que constituye un acierto indiscutible. Ninguna figura de la Literatura española encaja mejor en el

patronazgo. En 1951 y en la víspera de la fiesta del poeta místico el 24 de Noviembre—así dispuesto por la Iglesia para hacerlo con solemnidad que no podría efectuarse el 14 de Diciembre, fecha de su fallecimiento—por la especialísima liturgia del Adviento, los poetas del grupo «Versos a media noche» se reunieron en el café Varela de Madrid y dedicaron íntegramente la sesión a San Juan de la Cruz recitando una selección de sus composiciones. Digamos en conclusión que los versificadores españoles han acordado se celebre su bella fiesta el 21 de Marzo comienzo de la primavera bajo el doble patronato—por Santo y por poeta—de San Juan de la Cruz. Con esta novedad el P. José Antonio de la Madre de Dios pone término a su trabajo biográfico.

El dibujo del santo varón avilesino con el que se inicia el libro débese a nuestro conterráneo el artista Solís Avila.

«LEGAZPI» (De la Colección «Hijos Ilustres de España») por José Sanz y Díaz.

El último volumen de la Colección «Hijos Ilustres de España» de la editorial Sánchez Rodrigo lleva por título «Legazpi». Tan pronto como nos sumergimos en su lectura apreciamos que su autor, el brillante escritor José Sanz y Díaz, rinde culto a la verdad histórica en una exposición caracterizada por una urdimbre ajustada para presentar a una polifacética figura española—sobresaliente en el difícil arte del mando y la conquista—y en la que, por tanto, la juventud española tiene mucho que aprender.

La vida de Miguel López de Legazpi, el conquistador del archipiélago filipino y fundador de Manila, paradigma de la historia por sus excepcionales condiciones que le elevan a la máxima categoría de conductores de hombres, está dibujada de modo magistral por Sanz y Díaz, apoyándose en textos que avaloran su libro.

En aras a la talla singular del noble caballero biografiado, facilitamos una síntesis de la obra. Comienza con la narración de la visita del P. Urdaneta-Fray Andrés Urdaneta, perteneciente a la Orden de San Agustín y anteriormente magnífico soldado—al esforzado Capitán en su residencia de Méjico, Capital del virreinato de Nueva España, realizada por

el encargo que recibiera del Rey Felipe II de ir a descubrir las islas del Poniente hacia las Molucas, la misteriosa Malasia; sigue la fiel exposición con los preparativos a cargo del Almirante Legazpi, la traición del Capitán Alonso de Arellano, el descubrimiento de las islas de los Barbudos—con la descripción de sus habitantes—y el biógrafo subraya la paciencia y táctica de la figura que estudia, «personificación de la energía y de la rectitud, de la moralidad y de la honradez», no tolerando ningún género de violencias y por ello puede considerarse como prototipo de los conquistadores del siglo XVI.

La conquista de Panay, la toma de Mindoro, el choque de los tagalos con las tropas de Legazpi—hecho que registra el romancero filipino—las últimas etapas marineras y la muerte ejemplar del intsigérrimo Caudillo, acaecida el día 20 de Diciembre de 1572, son los relatos plenos de veracidad, curiosidad y emoción del volumen que glosamos.

Bien puede afirmarse que quién alcanzó en las postrimerías de su existencia los preciados títulos de Gobernador y Capitán General de Filipinas «agregó un florón más a la imperial corona de España». En el Adelantado Legazpi dió principio la epopeya y odisea que concluyó en Baler, con los que se han llamado «los últimos de Filipinas».

Cuanto debe conocer la juventud de la excelsa figura de Legazpi se contiene en la biografía escrita por José Sanz y Díaz.

El apunte del docto hidalgo de Guipúzcoa es del dibujante Solís Avila.

«LA EVOLUCION ECONOMICA». III.
«LA EMPRESA». IV «LOS MEDIOS DE ACCION DEL ESTADO Y LA COLABORACION DE LA SOCIEDAD», por Juan Muñoz Casillas.

En estas columnas nos hemos ocupado del primero y segundo volúmenes de la obra «La evolución económica», de don Juan Muñoz Casillas. Tan buen gusto nos dejó su lectura que esperábamos con interés los tres restantes. Recibidos los libros III y IV, a los mismos va dedicada esta glosa.

En el III se estudia la empresa con las modalidades que ofrece: privada, nacionalizada y mixta.

Muñoz Casillas al referirse a la em-

presa cita autorizadísimas palabras del Caudillo, de Spengler y de S. S. Pío XII, felizmente reinante, sinceramente manifiesta que ha escrito el libro «No para cumplir los fines del Estado, sino del hombre, en cuanto éste, criatura humana y a semejanza de Dios, ha nacido para cumplir en la tierra misiones elevadas y acercarse a El» y que la idea se la ha inspirado un discurso del Doctor Herrera, Obispo de Málaga. Admirador profundo Muñoz Casillas de la labor del economista Larraz no oculta, antes por el contrario lo patentiza, que su volumen tiene sus antecedentes en «La meta de dos revoluciones» del ex-Ministro.

Muñoz Casillas aborda ampliamente la empresa, trata de su razón de ser y del empresario, sentando en sus conclusiones que el capitalismo que triunfó como sistema económico en Norteamérica, Europa y España tiene una misión histórica que cumplir: alumbrar, dentro de cada país, nuevas fuentes de prosperidad, vida y riqueza; en la empresa nacionalizada establece lo que le iguala y diferencia con el comunismo; conoce de la cooperativa laboral y finalmente informa de la situación económica de algunos países del Centro y del Sur de Europa.

Por lo que respecta al libro IV, «Los medios de acción del Estado y la colaboración de la sociedad», hacemos constar que nuestro distinguido conterráneo con-signa que sus volúmenes «estudian problemas reales, prácticos, apremiantes y urgentes que, quiérase o no, gobernantes y gobernados han de querer resolver, en el orden económico, la España de 1952 y de los años que sigue».

Como penetra profundamente en la acción del Estado, hombre de experiencia, el señor Muñoz Casillas afirma que nada causa más daño a la acción de los gobernantes que las resistencias no activas sino pasivas de los gobernados. (Al servicio de esta idea básica está escrito el capítulo «La Colaboración espiritual del país»).

Un importante capítulo del libro es el titulado «Monopolios o cuasimonopolios»; por haberlo reseñado en los números 59, 60 y 61 de ALCANTARA nos abstenemos de efectuarlo ahora.

El señor Muñoz Casillas propugna crear un Ministerio de Economía—a modo de gerencia general de la nación—que realice las misiones del plan económico que exploya y para coordinar la acción de los Ministerios que tratan asuntos económicos como los de Hacienda,

Agricultura, Industria, Comercio y Trabajo.

Si el libro requiere atención, también la reclaman sus anexos: I «La situación económica de España en 1952». II «La seguridad social española y la renta nacional» y III «Coyuntura económica. Pleno empleo y moneda con valor permanente». Especialmente nos atrae el I en el que con palabras del señor Artola se subraya que «la situación económica de España es sana y sólida», sin contar con la ayuda de América como la han recibido Francia e Italia. La ayuda de América hubiese aumentado nuestras posibilidades industriales; ello no obstante «Hemos luchado brava y valientemente en los últimos años».

El patriotismo de Muñoz Casillas aflora en todas las páginas de sus libros en las que dirige su mirada a los innumerables problemas de actualidad que incitan sugerencias.

La preparación del abogado cacereño en materia de técnica económica es patente. Como siempre, apreciamos en sus escritos verdadera profusión de citas y acotaciones, lo que prueba de manera harto elocuente su erudición, si bien su señera personalidad no necesita para dar rotundidad y robustez a sus juicios, de otros ajenos.

TEORIA DE LA RESTAURACION, por Rafael Calvo Serer.

Oriundo del Levante feliz, estudiante superdotado y estudiante siempre, Rafael Calvo Serer, catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad Central, director de «Arbor» y de la «Historia Mundi»—la magna historia católica que se hace en Alemania y España con la contribución de apasionados del pasado—y viajero infatigable, lleva dados a la estampa varios libros que por los vivos temas que en los mismos aborda—con tanta valentía como rigor—y por su jugoso contenido, tienen la gran virtud de levantar discusiones que se prolongan sin cesar en la familia intelectual.

El suceso de «España, sin problema», debida al eminente publicista con la que ganó el preciado galardón del premio nacional de Literatura de 1949, se ha repetido en «Teoría de la Restauración», recientemente aparecida. Desde la pasada primavera cada día que transcurre depara nuevos comentarios al ensayo número 15

de la prestigiosa colección que integra la Biblioteca del Pensamiento Actual que dirige el propio señor Calvo Serer.

Al confusiónismo mental, espiritual y político que distingue la época actual, opone el docto profesor la serie de ideas que engarza elaboradas por mediación de las culturas de los pueblos alemán, francés, inglés y español.

Para coadyuvar a la edificación de un futuro liberado de guerras civiles, Calvo Serer ha buscado en el pensamiento occidental la lección y estímulo de todos los que empujan a la historia en nuestro mismo sentir. Los resultados de esta búsqueda, los proyectos que de ella se desprenden, es lo que nos refiere el agudo ensayista.

La obra de Calvo Serer se forma de tres partes. En la 1.ª «Teoría de la Restauración», ofrece una ojeada filosófico-cultural de la historia reciente, sentado que «sólo teniendo en cuenta que en el inmediato pretérito europeo existen las corrientes de pensamiento de revolución y restauración, es como llegaremos a un entendimiento de la realidad contemporánea con todos sus fracasos y todas sus ilusiones» y que «en la tradición están las leyes eternas de la sociedad y de la historia».

En sus especulaciones filosófico-históricas, el brillante escritor fija magistralmente los conceptos de revolución, reacción y restauración y concreta la legítima aspiración de la revolución: la auténtica *renovatio* (revolución restauradora) «que arrancando del impulso sobrenatural crea, primero, formas culturales renovadoras en el pensamiento e instituciones sociales después».

El verdadero tradicionalismo estriba en sacar del presente y del pasado próximo y remoto los grandes principios restauradores del mañana. El pensamiento restaurador se fundamenta en la filosofía de la historia inspirada en el pensamiento cristiano. He aquí unos conceptos bien precisos.

De la interpretación cristiana de la historia, Calvo Serer manifiesta que se desprende una visión optimista y estudia la lucha constante entre tradición y progreso—entre lo viejo y lo nuevo—para explicarnos la sucesión de las épocas históricas: luchas entre revolución y reacción, superadas por la restauración.

En la segunda parte del volumen que nos ocupa titulada «La restauración de la conciencia nacional unitaria», se circunscribe el autor al jerifalte de los maes-

tros, al insigne polígrafo montañés Menéndez y Pelayo, verbo autorizado de la raza para definir nuestra conciencia nacional, que refleja su influencia en la vida cultural contemporánea. También presenta la posición de los movimientos intelectuales de España en relación a Menéndez y Pelayo, alcanzando al pensamiento nacional que informa nuestros días para lo que sirvió el genial historiógrafo de verdadero adelantado.

Breve, comprimida—*multa paucis*— es la tercera parte «En marcha hacia el futuro». Después de examinar en ella los diversos testimonios de nombres de nuestra cultura contemporánea, Calvo Serer expresa su criterio de aceptar íntegramente la tesis de Menéndez y Pelayo—merced al cual se puede hablar de pensamiento español—que vivió en nuestra historia y cultura el venero vivo de las fecundas energías nacionales.

Calvo Serer encuentra en el inclito crítico el cimiento de la reconstrucción de la conciencia nacional unitaria, que nos devuelve la fe perdida en nuestros destinos nacionales. «Aceptamos el sentido de la gran tradición española, pero no de la reciente que nos separa, sino de los siglos XVI y XVII» viene a decir el director de «Arbor».

Calvo Serer termina su ensayo sintetizando las ideas fundamentales para la unión en una misma conciencia nacional, sosteniendo que para salir de la crisis actual se necesita una renovación de la tradición clásico-cristiana, que las bases para el nuevo ideal humano están en el pensamiento clásico español, especificando la actualización del pensamiento tradicional de España y propugnando la dialéctica de la Restauración.

Trescientas trece citas de tratadistas de la corriente restauradora del pensamiento cristiano de los idiomas del occidente europeo, denotan la vasta cultura de Rafael Calvo Serer y avaloran y realzan su formidable y sugestivo texto que goza de igual favor de la bella exposición—en un estilo directivo y objetivo—que de la filosofía y la política en su proyección histórica.

LOS BENEFICIOS DEL TELEFONO, por Juan García García.

El joven poeta Juan García maneja con agilidad el estilo extremeño y de ello da pruebas frecuentemente en las colum-

nas de la Prensa y en el ventanal de Radio Cáceres. Natural de Ahigal, en las tierras donde se deslizó el vivir sencillo del inmortal Gabriel y Galán y formado al arrullo de sus cantos, Juan García García se empapó fuertemente de éstos y su acusada sensibilidad le incita de modo constante a verter y reflejar en versos vernáculos, en la *fabla* de su lugar, escenas sencillas, a veces impregnadas de humorismo y otras de hondo patetismo. Esta obrita que ahora ofrece «Los beneficios del teléfono» es una pieza dramática, en tres actos escritos en versos extremeños, que ha sido representada en Ahigal. Su autor capta el ambiente rural ahigaleño en unas escenas que sirven para demostrar

que el telefanu es precisu,
que es necesariu en los pueblus
lo mesmu al ricu que al probi

Los personajes de Juan García son auténticos tipos de los medios pueblerinos que manifiestan cómo es su existencia y su posición ante las innovaciones—que aceptan siempre con las reservas propias—hasta que son iluminados por la luz de la cultura, de la civilización, del progreso, que se les sirve para transformar el medio en que se desenvuelven.

«Los beneficios del teléfono»—que presentan una portada en armonía con el texto, obra del dibujante cacereño Higinio Gómez Rebollo—ha sido impresa en Cáceres.

EXTREMADURA Y EL MAR, publicación de la Asociación de «Amigos de Guadalupe».

En 1950 el día de San Jorge—excelso Patrono de Cáceres—se inauguró en nuestra ciudad la Exposición sobre la evolución histórica de la nave. Así como suena. Una Exposición acerca de la nave en una población donde, dada su situación geográfica, la mayoría de sus habitantes no han visto el mar, dos jóvenes artistas hijos de ella don Fernando García Morales y don Juan Mayoral Gómez construyeron con paciencia benedictina y pericia treinta y siete maquetas que se exhibieron en el salón de actos del Ayuntamiento, que daban idea exacta de las fases por las cuales ha pasado el invento del hombre, desde la más remota antigüe-

dad hasta ahora, en su afán por atravesar de orilla a orilla las aguas marinas.

Con motivo de la Exposición se celebró en el Círculo de Artesanos un ciclo de conferencias culturales, organizado por la Asociación de «Amigos de Guadalupe», a cuyo empeño se debió la originalísima novedad que Cáceres brindó a la actualidad nacional. Las magníficas disertaciones acaban de ser recogidas por la expresada entidad cultural en un volumen excelentemente presentado. Figuras prestigiosas de la cátedra y de la Inspección del Magisterio colaboraron con la Asociación de «Amigos de Guadalupe» y aprovechando la oportunidad del interesante certamen facilitaron un verdadero arsenal de datos científicos y literarios en relación al mar, presentándolo como guía de civilización, fuente de riqueza y también brindaron la conquista de Méjico desde el punto de vista marítimo, los aspectos jurídicos de la toma de posesión del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa y una ofrenda a la Reina de los Mares, la Virgen Marinera, temas desarrollados con extraordinaria competencia por los profesores Orti Belmonte, Rodríguez Rosillo, Corchón García, Elías de Tejada e inspectora del Magisterio señora Collado.

La obra contiene, además, una inspirada composición, «Extremadura y el mar» del laureado poeta Alfonso Albala, una expresiva carta del Almirante Cervera; un prólogo de Ricardo Becerro de Bengoa—alma de tantas empresas—y como epílogo el discurso de S. E. el Jefe del Estado al recibir el título de Alcalde Mayor del Mar.

El volumen «Extremadura y el mar»—

editado en Cáceres con una portada debida al dibujante local, Pulido—, es un buen servicio de la Asociación de «Amigos de Guadalupe» a la aportación de la tradición marinera de la región, solar de héroes y conquistadores que surcaron el mar para llevar a los países ignotos la más pujante civilización y que dió un fuerte aldabonazo para despertar de nuevo la atención hacia el sentido de universalidad proyectado por las rutas oceánicas.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos a todos cuantos nos honran con su colaboración, que envíen sus trabajos firmados.

No basta con que indiquen al pie de ellos y en la última cuartilla, pero a máquina, el nombre y apellidos. Es absolutamente necesario, para estar dentro de la legislación que rige en la materia, que vengan firmados de puño y letra del autor.

La falta de observancia de cuanto antecede nos impondría la tarea de devolver los originales recibidos, para que en cada uno se estampara la firma del colaborador, y habrán de reconocer éstos el tiempo que perderíamos, cuando tan fácil es que se nos complazca en cosa tan razonable y obligada.

